

TERCERA DE LA HORA.

16- Noviembre - 1972

Pag. 3

El "Caupolicanazo" de la J. D. C. liceana

Cuando los marxistas llegaron al poder pudieron pensar en muchos problemas y obstáculos, pero lo que jamás se imaginaron es que en menos de dos años de gobierno iban a conquistarse el repudio de sectores mayoritarios de la juventud.

Durante muchos años la juventud como un baluarte de la izquierda marxista. Ser estudiante, especialmente de los liceos fiscales, era como sinónimo de ser comunista, socialista, mirista. La hábil propaganda marxista conquistó fácilmente el alma de la juventud chilena con el "slogan" atrayente de que eran ellos los que defendían realmente al pueblo; los únicos que sentían su dolor.

En esta forma, el triunfo del marxismo significaría la liberación de los pobres, la justicia, la felicidad. Durante muchos años el problema de la libertad y el humanismo pareció estar ausente de la preocupación de la juventud, abrumada ante el dolor de la pobreza.

Ahora, apenas transcurridos dos años de experiencia marxista, la juventud empieza a descubrir que los meros cambios de estructuras económicas no producen la liberación. Que la lucha de los pueblos es no sólo por la justicia sino también por la libertad, por un humanismo integral.

Este es el significado profundo que tiene ese "Teatro Caupolicán" desbordante de juventud que nos tocó presenciar el viernes recién pasado cuando se proclamó a Miguel Salazar como candidato de la J.D.C. y del PIR a la presidencia de la FESES. Fue un teatro vibrante, alegre; lleno de juventud y de banderas. Fue una muchedumbre juvenil que se alzaba

como montaña frente al odio, el sectarismo, la mediocridad, la violencia. Y que se proyectaba hacia el futuro como símbolo de esperanza; de seguridad que en el futuro nuestro país dejará de ser un "ring" donde nos estemos destruyendo y será una patria unida por un destino común de grandeza.



¡Qué bueno habría sido que el Presidente Allende hubiera podido ver esa muchedumbre juvenil! Tal vez, al fin habría podido entender que el 70% de chilenos que están contra su Gobierno no es porque sean ricos ni sediciosos sino porque rechazan el odio, el sectarismo, la prepotencia, la persecución administrativa... la mediocridad. Si, la juventud rechaza a este Gobierno más que nada porque ha visto mediocridad en su prensa, su radio, su televisión, en la mayor parte de sus dirigentes políticos y funcionarios.

Bueno habría sido también que ciertos sectores de extrema derecha hubieran podido sentir el mandato moral que surgía de esa asamblea multitudinaria. Esos jóvenes no estaban allí para defender grandes empresas, latifundios ni intereses económicos. Sólo los unía y los motivaba la defensa de valores morales, espirituales.

Así lo expresó Miguel Salazar, citando a Tomic: "No queremos ser hijos de un mundo que muere; queremos ser padres de un mundo que nacerá".

